



NICARAGUA: LA CRISIS ECONOMICA Y SUS PERSPECTIVAS



Uno de los rasgos fundamentales de la actual coyuntura nicaragüense, es el hecho de que la crisis política de la dictadura militar somocista se encuentra ahora entrelazada con una crisis económica de grandes proporciones. De hecho, esta tendencia ya se venía desarrollando durante todo el año, pero es hasta ahora, a raíz de los últimos acontecimientos políticos de septiembre que la crisis económica alcanzó un grado de madurez y comienza a manifestarse con toda su crudeza.

I. Antecedentes estructurales de la crisis económica.

Hasta principios de 1978, las tendencias generales de la economía nicaragüense marcaban las siguientes pautas:

- i) estancamiento secular de la inversión privada, sobre todo en el sector industrial y agotamiento del auge de crecimiento artificial post-terremoto.
- ii) una tendencia al desequilibrio interno provocada por el creciente déficit presupuestario (135 millones de dólares en 1977) al que el gobierno tuvo que recurrir para financiar la inversión pública en un intento de compensar la caída de la inversión privada.
- iii) una tendencia acelerada hacia el desequilibrio externo (desajustes en la balanza de pagos) a causa del incremento de la deuda externa (más de 800 millones de dólares en 1977 de los cuales el 50 o/o estaba contratado con la banca comercial), el crónico déficit en la cuenta de servicios, y el problema tradicional que provoca el comportamiento cíclico de las exportaciones.

Otros elementos agravantes de la situación eran: la ineficiencia del aparato estatal y el alto grado de corrupción, la fuga de capitales que se inició en julio de 1977 con la enfermedad de Somoza y continuó con la crisis política de octubre, y sobre to-

do los devastadores efectos de la incertidumbre política. Sin embargo, los buenos precios de los productos de exportación (algodón y café) daban al gobierno y al sistema financiero un amplio margen de acción para enfrentar las necesidades de los sectores productivos, sin poder solventar desde luego, los problemas de desempleo, inflación, y la precariedad de los servicios sociales que afectan a las grandes masas populares, (agua, luz, vivienda, salud, educación, etc.)

II. Enero de 1978: Crisis Política y el Desarrollo de la Crisis Económica.

La agudización de la crisis política de la dictadura que se inicia el 10 de enero con el asesinato del Dr. Pedro Joaquín Chamorro y se desarrolla en un contexto de agitación de masas en todo el país, huelga general, y la ofensiva militar del FSLN, marca el curso de la crisis económica afectando no sólo a los sectores productivos sino también al sistema financiero.

Esto último acelera la crisis en su conjunto. Por un lado, aumenta la fuga de capitales al exterior, el público retira sus depósitos de los bancos e instituciones de ahorro y préstamo, el sector privado experimenta cuantiosas pérdidas durante la huelga, y el Estado deja de percibir una buena porción de sus ingresos tributarios. El deterioro en la liquidez del sistema financiero obstruye las posibilidades de reactivar las actividades económicas al imponerse restricciones en el crédito, mientras se deprime por otro lado la inversión y el consumo privado.

La política económica de la dictadura, no va más allá de proclamar una pronta recuperación en base al incremento del gasto público para poner en práctica el ya casi olvidado proyecto de reconstrucción de la ciudad de Managua, anunciando también perspectivas de recuperación en el sistema financiero por la entrada de divisas de la agroexportación en los primeros meses del año. Sin embargo avanza paralelamente con la agitación y crisis política afec-

tando sobre todo al sector comercial y en menor medida a la construcción y la industria.

En julio, 1978, el gobierno vuelve a agitar el remolino político y el deterioro económico de las mayorías anunciando nuevos impuestos al consumo. Esta medida es resultante de la convergencia de varios factores que indican el grado de madurez de la crisis de las finanzas públicas; estos son:

- i) la considerable reducción en la recaudación de impuestos del gobierno, no causada por la depresión económica.
- ii) necesidades coyunturales de ajuste del presupuesto debido a la condonación de deudas (70 millones de dólares), que el gobierno central hizo a los entes autónomos.
- iii) la necesidad apremiante del gobierno de aumentar sus recursos para ofrecer contrapartidas locales a las instituciones internacionales de crédito y renegociar la deuda externa.
- iv) el acondicionamiento impuesto por el Fondo Monetario Internacional para futura ayuda económica.

Adicionalmente, el gobierno recurre a la banca comercial internacional para contratar 41 millones de dólares a dos años plazo y 8.75 o/o de interés, y al FMI en búsqueda de un crédito stand by de 30 millones de dólares y otros 20 millones de un crédito compensatorio, para equilibrar el presupuesto y para fortalecer las reservas netas internacionales que ascendían a 40 millones de dólares, equivalentes a 21 días de importaciones.

III. La situación actual: la crisis ha madurado!

Aunque la situación que hemos descrito era ya bastante crítica de por sí, hacían falta los últimos acontecimientos políticos (la toma del Palacio Nacional por el FSLN, la huelga general, los levantamientos insurreccionales en cinco ciudades del país, y la respuesta genocida de la dictadura militar) para estremecer desde sus bases al sistema financiero, y anunciar la bancarrota de los sectores más débiles del sector privado junto con una ola masiva de desempleo, mayor inflación y crisis económica.

La destrucción física y social provocada por el genocidio de la dictadura y los problemas naturales resultantes del paro general, se ven esta vez agravados por un elemento nuevo: crisis financiera!

En los últimos días antes del establecimiento del control de cambio, la fuga de capitales se calculó en 60 millones de dólares, se multiplicó el retiro de los depósitos de ahorro, se deterioraron los préstamos otorgados a las empresas que se fueron al paro, y por otro lado la banca privada ha sido perjudicada por las medidas de represión financiera diseñadas por el Banco Central y por las restricciones que ha impuesto la banca internacional en sus líneas de crédito a los bancos locales. Una sola palabra basta para describir la situación del sistema financiero: **Ilíquidez!**

El gobierno por su parte enfrenta graves problemas: la recaudación fiscal en lo que va del año, alcanzó únicamente el 20 o/o de lo presupuestado, los préstamos del FMI y la banca comercial han sido





retenidos dejando a las reservas netas en un saldo negativo, y las emisiones de moneda del Banco Central han superado en más de un 60 o/o lo proyectado.

Ante tal situación, el Banco Central de Nicaragua impuso medidas bastante flexibles de control de cambio y anunció que orientará todos los recursos disponibles del sistema financiero hacia la producción agrícola, por otro lado el gobierno también anuncia proyectos "fantasmas" de obras públicas y un redoblamiento de los gastos militares.

Pero la crisis político-económica es inevitable y no admite solución en el marco del régimen actual. Ninguna de las medidas referidas evitará la quiebra de medianas y pequeñas empresas en la industria, comercio, y la construcción, el desempleo masivo y mayor inflación.

Un documento del INDE, una institución del sector privado, después de ajustar conservadoramente las pérdidas económicas calcula el crecimiento de la economía en un 4 o/o negativo para 1978. Otros analistas económicos calculan que el desempleo abierto en Managua sobrepasará el 40 o/o.

La inflación, que comenzó a aumentar con los impuestos y los efectos especulativos resultantes de la huelga y la incertidumbre, se verá incrementada por el aumento de circulante que al no poder transformarse con facilidad en importaciones por el control de cambio, impulsará hacia arriba los precios internos.

Tampoco cuenta el gobierno con fondos para desarrollar programas de inversión pública, y en caso de que se dé una reapertura de los flujos de capital oficial y privado del exterior esto no bastaría en el

corto plazo para garantizar la recuperación económica del país que necesita de un plazo mediano o largo y de estabilidad política.

Finalmente, el sector agrícola, que el gobierno ha propagandizado como panacea de la crisis económica, también ha sido afectado por los acontecimientos políticos. El documento de INDE calcula una pérdida del 10 o/o de la cosecha algodonera por falta de químicos durante la huelga, la política fiscal del gobierno a la agroexportación aún no ha sido anunciada y el sector privado estima que la reacción podría ser negativa si el gobierno en su desesperación por recursos impone altos impuestos. Otro imponderable es la posibilidad de nuevos enfrentamientos militares entre el FSLN y la guardia somocista, esto podría incidir en la escasez de mano de obra en los cortes o inclusive podría alentar una agitación política en el campo.

Con el trasfondo de este magro panorama económico se desarrolla la heroica lucha del pueblo nicaragüense contra la dictadura militar somocista, una lucha político militar por la instauración de un régimen democrático que represente y beneficie a las grandes mayorías en el plano político y económico.

Pese a la crudeza de la lucha y a las grandes dificultades que enfrenta el pueblo nicaragüense, esta es la única solución. Solamente el derrocamiento de la dictadura militar somocista y la instauración de un régimen democrático garantizarán la recuperación política, social y económica del país en los años venideros.

N.A.